

Libros, pag 9 Goy P/1764
EL PAIS, domingo 30 de octubre de 1983

Poesía

Sobre las circunstancias, de José Agustín Goytisolo. Editorial Laia. Barcelona, 1983. 93 páginas. 380 pesetas.

Son posiblemente los breves poemas epigramáticos de la tercera parte de este libro los más representativos de la agudeza irónica y sarcástica característica de la poesía de Goytisolo que alcanza aquí una expresión genuina y depurada. El hombre y su existencia son la materia poética, elaborada con la pericia de un experto.

Goy P/1765
UAB

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

Miércoles, 2 de noviembre de 1983

El Norte de Castilla

CULTURA Y ESPECTACULOS

HOY, APERTURA DEL II CICLO DE POESIA NUEVA

ECOS PARA EL VERSO DE JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

Por EMILIO SALCEDO

Hoy comienzan las actividades, del 2 al 12 de noviembre, del II Ciclo de Nueva Poesía.

A las seis y media de la tarde, en la Galería Siena, se procederá a la inauguración de la exposición regional de libros y revistas de poesía.

A las siete y media, en el Paraninfo de la Universidad, se celebrará el acto oficial de apertura del II Ciclo de Nueva Poesía, con la intervención del poeta José Agustín Goytisolo, que dará lectura a una selección de sus poemas.

Mañana, jueves, a las siete y media, en el Aula Mergelina de la Facultad de Filosofía y Letras, leerá sus poemas Aníbal Núñez.

«Aquí, cuando empezaste a vivir para el mármol», es el recuerdo-cimiento de la sensibilidad de un poeta nacido en 1928 y a cuyo recuerdo regresa, continua, empecinadamente, la presencia-ausencia de Julia Gay muerta en un bombardeo durante la guerra civil. Es la soledad, el silencio del país, todo cuanto forma esa poética de palabras desnudas, escuetas, claras, a veces sólo una alusión, que dejan detrás todo el dolorido sentir.

No es casual que José Agustín Goytisolo evoque las palabras de Quevedo: «Oyente, si tú me ayudas / con tu malicia y tu risa / verdades diré en camisa». Porque la poesía de Goytisolo, y no sólo la satírica, está pidiendo esa ayuda cómplice del lector. Lo que se dice, lo que se adivina, lo que se siente, lo no escrito, pero sí sobreentendido.

El poeta se busca a sí mismo en sus recuerdos, en el sueño futurible de esas mismas nostalgias y se encuentra adivinando las verdades ocultas bajo las formas y usos sociales de una burguesía satisfecha y zafia y por eso, con muchísimo respeto, bajo cualquier tolerancia, su verso describe la visita de condolencia en el velatorio, la vida del hombre recto, del hijo pródigo que sentó cabeza. El denuncia dejando patente esa realidad que es igualmente formalista en el caso de la gran señora, la encargada del prostíbulo. Hay un deje melancólico en la triste mirada del poeta que hace de toda su poesía un gran tema de amor a fuerza de comprender, de exprimir la posible ternura de los actos o de su contemplación, o de sus frustraciones.

El poeta ha vivido en una enorme y esperpéntica casa de la Troya con cartilla de racionamiento y observa, ahora que nada ha cambiado demasiado, que nos hemos ido acostumbrando a la lentitud y que «después de espejismos fugaces y de ilusiones fallidas, está claro que una situación

democrática real va para largo, que muchos de nosotros no la veremos, pero que hay que seguir actuando para que algún día se acerque a la realidad. Nadie regala nada».

En este convencimiento poético del poeta de origen vasco, cubano, nacido en Barcelona y escritor en el español de Castilla, que descubre el encanto del lirismo en sus pasos de cazador en Tierra de Campos, o tras el jabali en Ciudad Rodrigo, oyendo cantar a unas chicas en Avila, el que hace que su ironía no sea nunca desdeñosa, sino más bien un juego agríndice de esperanza más allá de la palabra.

«Erase una vez,
un lobito bueno
al que maltrataban
todos los corderos.
Y había también,
un príncipe malo,
una bruja hermosa
y un pirata honrado.
Todas estas cosas
había una vez.
Cuando yo soñaba
un mundo al revés.»

Estos versos inocentes, irónicos, del libro «Claridad», Premio Ausias March, de 1959, se han cantado en toda España formando parte de un cancionero de la resistencia y de la esperanza en la democracia. El significado lo ponía cada uno, con su voluntad, con su alegría o su esperanza. José Agustín Goytisolo, solitario, seguía y sigue viendo y sintiendo el mundo, sin la menor concesión a la hipérbole. Por eso es un poeta para ser leído en voz baja más bien, para darle con nuestra voz el eco que nos brinda el resón de sus palabras.

En sus libros hay poetas que adquieren una vida autónoma y se trasladan a otros, no como recursos, sino como expresión de un nuevo estado de ánimo, un grado distinto de contemplación y así debe aceptarlos el lector que, en su obra, «la vieja voz del pueblo, / sonó, sonó, porque / también el sordo oye / la campana que ama». No hay regusto de casticismos, de lenguaje libresco, de giros dialectales, que caen en lo folklórico, sino un lenguaje directo, sugeridor de la emoción del poeta que transmite al lector como un largo mensaje de amor, a todo y a todos, que justifica un encogimiento de hombros a veces, pero nunca indiferencia ni desdén. El poema es el poeta, él se entrega en el verso al que damos nueva vida al leerlo y compartir sus emociones. Con esta intención ha escrito siempre.

Obras de José Agustín Goytisolo: «Años decisivos» (Reune «El retorno», 1954. «Salmos al viento», 1956 y «Claridad», 1961). «Algo sucede», 1968. «Bajo tolerancia», 1973. «Taller de Arquitectura», 1976. «Del tiempo y del olvido», 1977. «Los pasos del cazador», 1980. «Palabras para Julia», 1980. «A veces gran amor», 1981, y «Sobre las circunstancias», 1983.

